

Frete libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
7 de febrero
de 1937

Número 81

editado por el comité de defensa - región centro

Noventa días de asedio

El 7 de noviembre—tres meses justos se cumplen hoy de aquella fecha histórica—, los ejércitos fascistas llegaron a las puertas de Madrid. Hubo en las gentes un momento de asombro y pánico. Se había engañado al pueblo. La Prensa, una Prensa vigilada de cerca por la censura, había contado tan sólo hazañas nuestras, triunfos nuestros, avances nuestros. El enemigo estaba, sin embargo, en Carabanchel. Los obuses caían sobre el centro de la ciudad. Sin embargo, el pueblo se repuso pronto. Las organizaciones sindicales estaban en pie de guerra. Y en pie de guerra se pusieron las barriadas. Pero hubo quien no se repuso tan pronto. Hubo quien prefirió tomar el camino cómodo y seguro de Valencia, temeroso sin duda de que los jinetes moros aparecieran de un momento a otro en la Puerta del Sol. Y así, mientras el pueblo se ponía en pie, mientras los obreros se disponían a morir matando, entre las sombras de la noche salían automóviles veloces rumbo a las tierras tranquilas de Levante.

Hay todavía quien no ha podido explicarse cómo el enemigo no entró en Madrid aquella noche. Y, desde luego, puede preguntárselo asombrado quien no conozca el heroísmo magnífico del pueblo de Madrid. Franco estaba seguro del éxito; Mola estaba seguro del éxito. ¿Y los que se marcharon? ¿Estaban seguros también de la victoria enemiga? Posiblemente, sí. Posiblemente se trasladaron creyendo en una rápida entrada del enemigo. Posiblemente, al marcharse, dejaron en manos del general Miaja instrucciones concretas para la rápida evacuación de Madrid. Y, sin embargo, se equivocaron todos, Franco y Mola, los que marcharon a Valencia, el mundo entero. Porque todos habían olvidado una cosa fundamental: Que en Madrid había unas barriadas obreras, que en Madrid había un pueblo obrero, que en Madrid había unos hombres que no eran ni los señoritos cretinos de los cabarets ni los milicianos de opereta que huían velozmente hacia Levante o Cataluña. Y ese pueblo heroico, olvidado por todos, ese proletariado con el que nadie contaba, fué quien salvó a Madrid, es quien defiende Madrid, es el que ha de realizar la magnífica Revolución transformadora con que soñamos absolutamente todos nosotros.

En la noche del 7, en la hora crítica y dura del mayor peligro, las barriadas se pusieron en pie. En Carabanchel y en Villaverde, en el barrio Usera y en la carretera de Extremadura, los obreros formaron con sus corazones un muro infranqueable contra el que se estrellaron todos los esfuerzos de los generales traidores. En la oscuridad de la noche resurgieron de pronto los ímpetus magníficos, la improvisación genial, los arrestos heroicos que se alumbraron las gloriosas jornadas de julio. Mientras los nuevos ricos huían carretera adelante, en los barrios de Madrid se luchaba a muerte. Y cuando al llegar a Valencia preguntaron con asombro si Madrid no había caído, supieron asombrados que a fuerza de heroísmo el proletariado madrileño había cerrado definitivamente el paso a las hordas de Franco y Mola.

El heroísmo sublime del pueblo madrileño, de los trabajadores organizados de Madrid, salvó la situación

en la noche del 7, durante todo el día 8. Los hombres de la Confederación Nacional del Trabajo la salvaron después. Los primeros en acudir en auxilio de Madrid amenazado fueron, de un lado, la Brigada Internacional; de otro, las Milicias Confederales. En la Casa de Campo penetraron las Milicias Confederales el día 9 de noviembre. En la Casa de Campo continúan el día 7 de febrero. Durante estas semanas, durante estos meses, durante los primeros días especialmente ¡cuánto heroísmo, cuánto sacrificio, cuánto valor ignorado deliberadamente por las gacetas publicitarias! Sin su esfuerzo gigante, sin su heroísmo silencioso, las hordas rifeñas hubieran cruzado la Casa de Campo y penetrado en Madrid. Pero cerrándoles el paso estaban los hombres de Mera y Palacios, de Domínguez y Arenas, de Rasillas y Feliciano Benito. En la Casa de Campo se quedaron muchos. En la Casa de Campo se quedó, por ejemplo, el se-

tenta por ciento del heroico Batallón Juvenil. Pero en la Casa de Campo quedaron, también, muchos millares de moros, la flor y nata de las fuerzas de choque del ejército invasor.

Llegaron después, intimamente ligados, los episodios de la Ciudad Universitaria. Y llegaron entonces a defender Madrid nuevas Milicias Confederales. A su frente venía Durruti. Cubierto de gloria en Aragón, adorado por el pueblo catalán, saludado como esperanza salvadora por el madrileño. Pudo, como tantos líderes de otros partidos, quedarse en la retaguardia, buscar seguro refugio en Barcelona o Valencia. Durruti vino a buscar el peligro, a desafiar las balas, a ser lección y ejemplo, guía y camino para todos los luchadores antifascistas. En la Ciudad Universitaria se cubrió de gloria rechazando las fuerzas de Yagüe. Y en la Ciudad Universitaria cayó un día triste con el pecho de atleta atravesado por un balazo...

Empieza, seguidamente, la etapa de terror. Los generales facciosos, desesperados por sus fracasos, quieren aterrar al pueblo de Madrid. Sobre Madrid vuelan los aparatos facciosos. Sobre Madrid descargan su carga mortífera los trimotores alemanes e italianos. Madrid—nadie sabe cómo—se ha quedado casi sin cañones antiaéreos, sin ametralladoras antiaéreas, sin reflectores antiaéreos. Los facciosos pueden bombardear tranquilamente la ciudad. Bajo sus bombas inmensas, bajo sus granadas incendiarias, se derrumban o arden los edificios de Madrid. Perecen centenares de mujeres y niños. Quedan destruidos numerosos hospitales, museos, edificios de un alto valor histórico. Cuanto mayores sean los daños, mayor será la satisfacción del mando rebelde. Creen que es posible asustar a Madrid, sembrar el pánico y el terror. Se equivocan. El pueblo de Madrid no conoce el pánico. Las mujeres maldicen a los nuevos bárbaros. Los

hombres empuñan con redobladas energías el fusil.

Nada ni nadie puede vencer a Madrid. Los tanques pierden toda su eficacia. Un marinero—confederado también—, Antonio Coll, vuela cinco un solo día. Otros le imitan. Los tanques no producen la desbandada, no siembran el desconcierto. Los milicianos los esperan serenos, seguros, sonrientes. Bajo las explosiones de la dinamita, los tanques retroceden. Los generales traidores tienen que renunciar a su empleo.

La guerra adquiere nuevas características. Se convierte en lucha de trincheras. Se combate, sorprendiendo al adversario, con golpes de mano audaces, con minas y contraminas. A todo se aclimatan los luchadores madrileños. En todo son maestros los soldados del pueblo. Frente a su heroísmo fracasan todas las tácticas.

¡Noventa días de resistencia de un pueblo solo contra todos! Tres meses justos hace hoy que hicieron los facciosos sonar sus altavoces de Burgos, de Jaca, de Zaragoza, de Sevilla, adelantándose a dar una noticia que estimaban inminente: la de la toma de Madrid. Noventa días se cumplen hoy de aquella mascarada que se celebró en la capital de Aragón, haciendo desfilar a una chusma de señoritos y mujeres histéricas, portando las banderas monárquicas que habrían de desfilar por «su Madrid». Tres meses de resistencia heroica y de tenaz ofensiva en los 35 kilómetros que cuenta de frente, contra los militares sublevados, contra la Iglesia en franca corrupción, contra una Europa fascista, y solos, solos sus defensores. Sin perder un metro de tierra y sin dar paz al ataque.

Y al coronar la prueba definitiva, que fuerza regular no sufriría nunca, la de la lluvia y el frío; la de la nieve y la densa niebla, con sus noches interminables; en Usera, en la Casa de Campo, en la Ciudad Universitaria y en Carabanchel y en Villaverde, el pueblo antimilitarista por excelencia, venció en reñida lucha a todo un ejército organizado, arrebatándole el parque del Oeste, haciéndole sufrir un grave quebranto en posiciones estratégicas como la del Cerro Rojo y obligándolo a replegarse en todos los sectores. De la dura prueba salió en estos últimos días de los tres meses de asedio, más superado sobre sí mismo, más heroico, más arrollador aún el proletariado madrileño. Y, por ende, sus organismos sindicales y combativos más robustos, más potentes, más inaccesibles a todo intento de sabotearle su Revolución, ganada con la sangre a raudales vertida por sus mejores militantes.

Firmes en su puesto, para cada fascista tiene preparada una certera bala, y para los que huyeron en las sombras de aquella madrugada del 7 y del 8, el desprecio y el olvido.

Madrid, sabrá vencer con las armas que empleó estos tres meses, contra todo y contra todos, contra los que vienen y contra los que se fueron. Con el enemigo que da la cara a cincuenta pasos y con los desertores que pusieron por medio centenares de kilómetros! Nuestros tres meses es sólo un segundo de la gloriosa Revolución que se gesta en la Humanidad entera.

¡Adelante, pueblo heroico!



Ayuntamiento de Madrid

Frete libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
COMITÉ DE DEFENSA
(Sección de Propaganda)

Serrano, 111.-T. 58653

Las inmundalidades del capitalismo

¡Cambó, traficante del separatismo, engaña a March, el contrabandista

Así es el conglomerado que constituye el bloque de las fuerzas políticas «nacionalistas». Todos son igualmente «honrados».

Cambó y March, o March y Cambó, tanto monta.

Los que ante los ojos del mundo pretenden salvar a nuestro país de las ruinas «rojas», para sí quisieran la salvación. El detritus nacional que España incubaba en sus entrañas al amparo de una legalidad burguesa y muy «democrática», se ha congregado en el campo faccioso. Los financieros de la rebelión no podían ser otros que March y Cambó.

Debería haber entre ellos una afinidad de temperamento y de sentimientos. No cabe duda que la hay. Son exactamente iguales. Pero tan iguales son, que sus defectos resaltan al mismo compás. Por eso han chocado. Y se han estrellado.

¡Cambó ha engañado a March! ¿Qué prodigio es éste? Nada menos que Cambó ha logrado meterle a March una enorme cantidad de valores de la Chade, que el mismo Cambó había anulado oportunamente. Le ha vendido, en forma de estufa, una fabulosa suma en acciones de la Chade que no tienen valor alguno y a sabiendas del delito que comete.

El choque entre Cambó y March es de resonancia. Pero han chocado con los mismos vicios y las mismas cualidades. Los dos son igualmente agoreros. Por eso, porque entre agoreros no hay miramientos ni consideraciones de ninguna clase, por eso han chocado uno contra otro. La ley de atracción esta vez no ha fallado.

Es el mejor signo de que el detritus nacional se descompone. Entre

los financieros españoles que introdujeron la peseta Franco en la bolsa de París y de Amsterdam, se ha iniciado una guerra mortal de intereses opuestos. Y la plutocracia no entiende de más lógica que la que marcan los intereses.

Pronto hemos de ver que el gesto de Cambó, hombre sin alma o con alma de hiena, ha de tener repercusiones funestas para los amigos de March, otra hiena sin alma.

Entre fieras anda el juego. Ellos se destrozarán. Los apetitos y el afán de enriquecimiento, ha de perder la causa fascista. Nosotros nos frotaremos las manos con mayor intensidad que ahora. Pues ahora ya nos las frotamos.

Con este suceso parisién, pues ha sido en París donde ha tenido lugar la estufa, hemos ganado una gran batalla. El elemento económico ha de fallar pronto en el campo faccioso, porque se ha caído estrepitosamente el falso castillo que le daba apariencia de fortaleza. ¿Y decir que se ha bastado la propia podredumbre fascista para hundirlos? Naturalmente que en ello el pueblo español lleva su gran parte. La resistencia y el empuje en el ataque del pueblo español ha producido la desesperación del eterno equivocado Cambó. Y su egoísmo le ha conducido a la estufa y al escándalo. Con estos elementos cuentan los generalotes para salvar a España. ¿Y a ellos quién los salva?

Siga el pueblo español luchando con energía y combatividad, que no ha de tardar en ver la caída de ese armatoste que se asentó sobre las ruinas de una España carcomida.

La moral del sacrificio

La guerra no es un juego de niños. Si queremos triunfar, tenemos que meternos en el cerebro que la vida toda de la retaguardia se debe supe-
dir a las necesidades de los heroicos camaradas que luchan con tesón en los campos de batalla, contra la bestia sanguinaria del fascismo.

Tantas veces se ha dicho esto, tanto se ha repetido, que nuestro deber es trabajar sin descanso, que tenemos la obligación de mantener una conducta austera, digna del sacrificio heroico que realizan nuestros hermanos en el frente, que ya la gente nos hace el mismo caso que si oyeran llover.

Pero nuestro deber es insistir. Tenemos que llevar a las masas la convicción en el triunfo, en la victoria final; hay que meter en la cabeza a los trabajadores, que hay muchas maneras de contribuir a la victoria. Una de ellas, la más eficaz, quizás, es trabajar; trabajar con ahínco, sin descanso, asegurando todo lo que se necesita en la guerra, y dando aún más de lo que sea necesario.

Hay muchos que se han acostumbrado a ver la guerra como cosa lejana. Hay quien habla de ella como de un fenómeno astronómico, ajeno por completo a la vida de la retaguardia.

Los trabajadores tenemos el deber de reaccionar contra tanta inconsciencia. Nuestra ciudad debe adquirir el aire de seriedad que las actuales circunstancias exigen. Ese espíritu frívolo de que hace gala hoy, debe desaparecer. No seríamos dignos de la hora histórica que vivimos, si no apreciáramos en lo que vale el sacrificio heroico que realizan los herma-

nos que luchan en el frente.

La austeridad es la madre y el compendio de todas las virtudes. ¡Aquí se derrocha demasiado! ¡Cuántas veces nos han dicho que en el frente se pasaba frío, mientras aquí, en la capital, sobaban prendas de abrigo! En la guerra el factor principal es el ejército. Pero si la retaguardia no responde adecuadamente, es un aparato inútil. Un ejército desatendido provoca la desmoralización del soldado, que es tanto como entregarlo desarmado al enemigo.

Sacrifiquémonos todos por la victoria. No malgastemos artículos, que quizás mañana nos hagan falta. No olvidemos ni un solo instante que nos hallamos en plena guerra contra el fascismo y que todo lo que hagamos será poco si logramos vencerle. ¡Creemos la moral del sacrificio!

Ateneo Libertario del Sur

El Ateneo Libertario del Sur celebrará asamblea general el domingo día 7 del corriente, a las diez de la mañana, con el siguiente orden del día:

1.º Lectura y aprobación de cuentas. 2.º Lectura de altas y bajas. 3.º Gestiones del Comité. 4.º Nombramientos de cargos. 5.º Asuntos generales.

Dicha asamblea se celebrará en la calle de Embajadores, 212. Rogamos a todos los compañeros la máxima asistencia, por ser de gran importancia los asuntos a tratar.—Por el Comité, El Secretario.

Anuncios económicos

(Por una sola vez, y sin que este propósito nuestro tienda a quebrantar la celestinesca contumacia con que algunos periódicos pseudoburgueses, rellenan sus columnas con el tapujo de «anuncios por palabras», imitamos dicha sección.)

ESPECIALISTAS DE

OIDO :—: :—: :—:

Consulta gratis a toda hora del día, en tranvías, estaciones del Metro y otros sitios públicos. Para pacientes de la «quinta columna» que esperan agazapados cualquier noticia indiscreta, precios convencionales.

MUDANZAS :—: :—:

La de muchos editoriales de periódicos que no responden a ninguna aspiración proletaria y que conjugan el verbo confusionar a su medida y antojo.

SE ALQUILA :—:

Gabinete reservado, con o sin políticos que propugnen una república parlamentaria a modo.

MALETAS :—: :—:

De las mejores marcas. Resistentes y cómodas. Muy propias para viajes directos a Valencia.

NEUMATICOS :—: :—:

Irrompibles. Marca novísima, puesta a prueba, a las puertas de los cafés madrileños.

PESCADO FRESCO

Se adquiere fácilmente, a precio de costo, con solo contar con un «señal» de favor. Especialidad en el pescado destinado para los enfermos y heridos de Hospitales.

DESEA COLOCACION :—: :—: :—:

Miliciano buen tipo, mejores referencias. Nunca se personó en ningún frente. Inútil carecer de varios enchufes.

BOCADILLOS VARIADOS :—: :—: :—:

Los más exquisitos. A 1'50 ejemplar. Compuesto de pan de Intendencia y queso requisado con destino a un economato popular. Razón: «Industrias Reunidas». Explotación S. A.

MATEMATICAS :—:

Clases especiales. Método deductivo. Si, por ejemplo, un «chato» de vino le cuesta a un combatiente que llega a Madrid, 1'60 pesetas, y la botella tiene diez «chatos», ¿a cómo debe abonar al camarero la botella que sólo vale en plaza siete pesetas?

SELLOS :—: :—: :—:

¡Coleccionistas! Si queréis completar vuestro archivo, interesad el siguiente matasellos, que se usan por muchos remitentes de Valencia, desde el 7 de noviembre último: «Valencia, país de los naranjos. Estación ideal. Fiestas en marzo y julio.»

Irresponsables fantasmas e irresponsables con responsabilidad

Nos da la noticia «El Socialista» de haber caído uno de sus mejores militantes víctima de una agresión llevada a cabo por elementos «irresponsables».

Nosotros tenemos en nuestra casa una larga lista de víctimas producidas por elementos que desde luego podemos afirmar no son confederales. No sabemos si controlados o no, si responsables o no, pero es lo cierto que en nuestras filas se han producido estragos dolorosos de los que la Prensa no se ha querido ocupar por exceso de partidismo.

Precisamente porque tenemos en nuestra propia casa la larga lista de víctimas caídas de la misma manera que parece haber caído el militante socialista Florentino Prieto, en Valencia, nos sumamos al dolor de «El Socialista» y elevamos nuestra protesta contra el hecho en sí, aun sin saber de antemano quiénes puedan haber sido los ejecutores del hecho.

Pero nos llama la atención el tono enérgico y duro que emplea «El Socialista» para reclamar represalias contra los supuestos «irresponsables». Nosotros, que quisiéramos ver desaparecer los irresponsables o los agresores (que no son la misma cosa) del campo antifascista, no compartimos el modo de resolver el asunto que plantea el colega. Nos parece que sigue siendo en este aspecto, como por demás en otros lo es también, tan insuficiente y tan impreciso, que ha de ser muy difícil determinar quiénes son los irresponsables de verdad.

¿No sería más justo que al abordar el tema, si de verdad quiere resolverlo «El Socialista», se fijara y analizara antes las causas que hayan podido dar lugar a los acontecimientos lamentables, que todos lamentamos por igual? Porque en verdad, el irresponsable, tal como lo presenta «El Socialista», es un fantasma desconocido para todos, y si para «El Socialista» no es desconocido, que lo denuncie claramente y entonces se atajará el mal. ¿Y ay de quien no lo ataje!

Y decimos esto, porque nosotros, menos agresivos contra los irresponsables desconocidos, precisamente porque no los conocemos, no gustamos de hablar para perder el tiempo fabricando un fantasma que sirva más tarde de espantajo. Y porque,

cuando en estas mismas columnas hemos hablado sobre el tema, hemos aportado razones de peso que no se han querido tener en cuenta y que de haberlas tenido en cuenta, a estas alturas, seguramente, no se producirían más hechos sangrientos que han de producir pena y dolor entre las filas antifascistas.

Y puesto que parece ser que «El Socialista» no quiere ni siquiera recordar nuestros requerimientos a este respecto e insiste en una recriminación contra el irresponsable fantasma, nosotros, que de verdad queremos que estas cosas no sucedan de ninguna manera, le recordaremos hechos que podrían ahora tenerse en cuenta y también de verdad pueden contribuir eficazmente al exterminio del irresponsable.

Cuando ocurrieron los lamentables hechos de que fué víctima el camarada Pablo Yagüe, todos los periódicos tuvieron especial interés en hacer pasar por irresponsables a unos militantes de la C. N. T. que cumplían una misión de control. Y que sólo la soberbia, la vanidad y el orgullo de un «responsable» de la talla de Pablo Yagüe, pudo provocar el hecho de sangre. ¿Qué se hizo entonces contra un «responsable» de esta naturaleza? Sencillamente, formular un atestado de desagravio y de adhesión al que debió ser, cuando menos, amonestado. Este caso fué luego precedido por otro parecido llevado a cabo por el comandante Lister, que renunciamos a relatar aquí para evitar discusiones innecesarias. Y decimos esto porque nos consta que del hecho han tenido conocimiento todos los periódicos y todos los organismos oficiales competentes. ¿Qué se hizo contra la soberbia inadecuada al momento actual del comandante Lister? A los pocos días del hecho se le ofrecía un homenaje. Y un homenaje le tributó el Radio Sur del partido comunista al Comité provincial de su partido por la labor llevada a cabo en aquellos días del suceso del camarada Yagüe.

Si en lugar de incrementar de este modo la irresponsabilidad de los responsables, se pusiera coto a estos desmanes impropios del movimiento renovador del pueblo, se condenarían, o por lo menos se censurarían, y no se evitarían hechos sangrientos como el ocurrido ahora en Valencia?

Juventudes Libertarias de la Barriada Centro

Por la presente se convoca a todos los afiliados de esta Barriada y especialmente a aquellos que tienen cargos fuera de la misma (cualquiera que éstos sean) a una asamblea que se celebrará el próximo domingo, a las diez de la mañana, en nuestro domicilio social, Pi y Margall, 5, con el siguiente orden del día:

1.º Nombramiento de mesa de discusión. 2.º Informe del Comité. 3.º Estado de cuentas. 4.º Asuntos generales.

Se ruega a los compañeros la más puntual asistencia.—El Comité.

Del 9 largo

Con motivo del nonagésimo día de asedio a Madrid, resulta que todos han sido los primeros en contener al enemigo.

Menos mal que estamos curtiados en estos trances.

Cuando se ha tratado del abandono de un pueblo, hemos conocido hasta sesenta y dos que había sido cada uno el último que abandonó su puesto.

Ahora, camaradas, que en eso de los primeros en contener al enemigo en Madrid, vamos a no olvidar a los chicos de los Ateneos de Bombilla, Vallehermoso, Usera, Puente de Toledo, etc.

De acuerdo ¿verdad?

Hay afirmaciones que anonadan. Anoche leímos en un diario, refiriéndose al siete de noviembre último. El enemigo estaba en la Casa de Campo.

—«Madrid estaba en peligro».

Esta nos recuerda aquella de que para ganar la guerra, es imprescindible vencer al enemigo.

Sin mala intención

VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿No estaría bien, ya que se pide tanto, pedir un poquito de formalidad en las peticiones?

¿No estamos de acuerdo en que las aportaciones se debían hacer por solidaridad con quien fuera, pero no por las «exhuberancias» de las peticionarias?

¿Y no os parece también que ya es demasiado pedir a un pueblo que lo ha dado todo sin pedírselo nadie?

GRÁFICAS NACIONAL. - Abascal, 4

Trabajadores: leed todas las mañanas

“Castilla Libre”